

# Hilary Putnam y qué significa que la silla está ahí

Rodolfo Gaeta / Nélida Gentile\*

## I

El rumbo que adoptaron las ideas de Putnam a partir de los años ochenta, cuando adoptó la posición a la que denominó “realismo interno” después de haber defendido durante mucho tiempo el realismo científico, ha llevado a varios autores a considerar este cambio como un desplazamiento hacia las arenas del antirrealismo, o más precisamente, hacia una concepción idealista. Y si bien Putnam intentó diferenciar su doctrina de lo que él mismo llamó un “puro idealismo,” no parece haber quedado demasiado satisfecho con la manera en que, en *Reason, Truth and History*, fundamentó las tesis del realismo interno. A partir de la década de los noventa, en una serie de conferencias pronunciadas en 1994 en Columbia University, publicadas primeramente en *Journal of Philosophy* y más recientemente en *The threefold cord mind, body and world* (1999), Putnam manifiesta su deseo de enmendar lo que ahora considera como un error de las ideas sostenidas anteriormente. En el presente trabajo se explora el tránsito desde el realismo interno al realismo natural. Como resultado de este examen se plantea la posibilidad de que la estrategia argumentativa de Putnam, que consiste en tratar simultáneamente diversos tópicos –tales como percepción, comprensión, representación, verificación, verdad– deja fuera de foco el problema metafísico central que enfrenta a los realistas y antirrealistas. De este modo, más que proporcionar una respuesta al interrogante sobre la existencia de una realidad trascendente parece darla por supuesta. Y si esto es así, el nuevo cambio de posición experimentado por Putnam no parece hacer suficiente justicia a la plausibilidad de los argumentos que él mismo había opuesto al realismo metafísico.

## II

El realismo interno de Putnam se presenta como una alternativa al realismo metafísico. Los realistas metafísicos sostienen que el mundo constituye una totalidad independiente de la mente y definen la verdad como una relación de correspondencia entre las palabras y las cosas externas. La idea central del realismo interno es la creencia de que la pregunta acerca de qué objetos constituyen el mundo sólo tiene sentido *desde dentro* de una teoría o descripción.

Desde la perspectiva internalista “la verdad es una especie de aceptabilidad racional (idealizada) –una especie de coherencia ideal de nuestras creencias, considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias– y no una correspondencia con “estados de cosas” independientes de la mente y el discurso. (Putnam 1981, p. 59)

Y a fin de ejemplificar que hay diferentes modos de organizar e interpretar el mundo, Putnam utiliza algunos conceptos de la lógica mereológica de Lesniewsky: dado un mundo  $W_1$  constituido por tres objetos  $x_1$ ,  $x_2$  y  $x_3$ , tendremos como su contrapartida mereológica

\* Universidad de Buenos Aires.

un mundo  $w_2$  formado por siete objetos (sin contar el conjunto vacío):  $x_1$ ,  $x_2$ ,  $x_3$ ,  $x_1+x_2$ ,  $x_1+x_3$ ,  $x_2+x_3$ ,  $x_1+x_2+x_3$ . De este modo, Putnam concluye que los objetos no existen independientemente de los esquemas conceptuales

Aunque los signos del lenguaje no se corresponden intrínsecamente con objetos de una realidad externa independiente, existe sin embargo una correspondencia entre los signos empleados por una comunidad de usuarios y determinados objetos dentro del esquema conceptual de esos usuarios

Los objetos no existen independientemente de los esquemas conceptuales. Desmenuzamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema descriptivo, y puesto que tanto los objetos como los símbolos son internos al esquema descriptivo, es posible indicar cómo se emparejan. (Ibid., p. 61.)

El realismo interno sostiene que no es posible hablar de un mundo conformado por una estructura objetiva independiente de la mente y parcelada en objetos que se auto-identifican. No cabe duda, entonces, de que el realismo interno adopta una posición relativista. Sin embargo, Putnam deja en claro que se trata de un relativismo moderado pues sería erróneo inferir que cualquier esquema conceptual es tan bueno como cualquier otro.

El internalismo no niega que haya *inputs* experienciales en el conocimiento, el conocimiento no es un relato que no tenga otra construcción que la coherencia *interna*, lo que niega es que existan *inputs* que no estén configurados en alguna medida por nuestros conceptos, por el vocabulario que utilizamos para dar cuenta de ellos y para describirlos, o *inputs* que admitan una sola descripción, independiente de toda opción conceptual. (Ibid., p. 64.)

Estas afirmaciones recuerdan, naturalmente, la teoría kantiana del conocimiento, y el mismo Putnam reconoce que fue Kant el primero que propuso la perspectiva internalista. Pero, a diferencia de Kant, la concepción de Putnam no incluye ninguna referencia al *nóumeno*. A juicio de Putnam la realidad nouménica “se concibe hoy como un elemento metafísico innecesario en el pensamiento de Kant” (ibid., p. 70)

De todas maneras, no queda claro el alcance y el *status* que Putnam le asigna a la expresión “*inputs* experienciales.” Pues si hay tales *inputs* parece natural postular una realidad externa, una realidad nouménica que, aunque incognoscible e indescriptible, sea el sustrato del cual provienen aquellos *inputs*. ¿Cómo evitar de otro modo caer en un “fácil relativismo” –para usar la propia expresión de Putnam– donde la única restricción es la coherencia interna? El mismo Putnam parece haber sido conciente de ello, pues es cierto que inmediatamente después de afirmar que el mundo nouménico de Kant es un supuesto metafísico innecesario agrega:

Pero quizá Kant esté en lo cierto, quizá no podamos dejar de pensar que hay, de algún modo, una base independiente de la mente para nuestra experiencia, aun cuando las tentativas de hablar de ella nos conduzcan de inmediato *al sin sentido*. (Ibid., pp. 70-71, la cursiva es nuestra.)

De este modo, Putnam no niega que exista una realidad externa; sostiene, en cambio, que en la medida que no puede decirse nada de ella carece de sentido su postulación.

### III

Putnam es conciente de que en la época del realismo interno aún mantenía una premisa básica de la filosofía del siglo XVII. la idea de que existe una interfase entre nuestros poderes cognitivos y el mundo externo. En efecto, ya sea en la forma clásica propia de la teoría de los *sensa data* o en la versión moderna de la ciencia cognitiva, la mente-cerebro se relaciona con el mundo sólo indirectamente. Así, en *Reason, Truth and History*, Putnam ofreció una caracterización del funcionalismo según la cual las propiedades mentales se identifican con propiedades computacionales en el cerebro. Recordemos nuevamente las palabras citadas más arriba respecto de que la verdad es “una especie de coherencia ideal de nuestras creencias, *considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias*”, y su afirmación de que “el internalismo no niega que haya *inputs experienciales* en el conocimiento [ ] sino sólo que existen *inputs* que no estén configurados en alguna medida por nuestros conceptos” [la cursiva es nuestra]. Sin embargo, a partir de los noventa Putnam reconoce el error del funcionalismo al que concibe ahora, por otra parte, como una posición ininteligible.

No se trata de que no haya sido conciente de la posibilidad de considerar la percepción como percepción de cosas más bien que de *sensa data* [ ... ] Pero esta posibilidad, aunque fue mencionada, permaneció en gran parte inexplorada. El énfasis en ese trabajo reside primariamente en la posibilidad de refugiarse en una concepción según la cual sólo percibimos nuestros propios *sensa data* (Putnam 1999, p. 19)

Este abandono de la idea de que existe una interfase entre nuestro pensamiento y el mundo—los intermediarios mentales del tipo postulados por la teoría de los *sensa data* o por las versiones modernas del materialismo— es lo que caracteriza, entre otros, el giro de Putnam hacia lo que ahora denomina realismo natural. Pero la importancia que Putnam le asigna a la percepción directa en relación con su nueva visión del realismo se entrecruza, también, con una modificación de su concepción acerca de la verdad.

En efecto, en la época en que defendía el realismo interno, caracterizó la verdad como “una especie de aceptabilidad racional idealizada.” Esto es, su oposición al realismo metafísico con la consecuente idea de que hay una relación de correspondencia entre nuestras creencia y estados de cosas independientes de la mente y del discurso, lo llevó a aceptar, como una alternativa plausible, la semántica verificacionista de Dummet. De acuerdo con Dummet, la adquisición de un lenguaje supone el aprendizaje de una práctica y no el aprendizaje de un conjunto de correspondencias, de manera que conocer un lenguaje es conocer las condiciones bajo las cuales sus oraciones son *asertables* (están justificadas). Así, “verdadero” significa “estar justificado.” Dummet considera, por otra parte, que se pueden especificar de un modo efectivo las condiciones de justificación de todas las oraciones de un lenguaje natural, incluidas las oraciones empíricas ordinarias. Sin embargo, en razón de algunas limitaciones que el propio Putnam encontró en la propuesta de Dummet—no poder dar cuenta, por ejemplo, de oraciones acerca del pasado— el realismo interno mantiene la idea general de identificar la verdad con las condiciones de justificación de un enunciado, pero supone una apreciable modificación: a diferencia de Dummet, Putnam no propuso identificar ‘ser verdadero’ con ‘ser verificado,’ sino con “ser verificado en un grado suficiente como para garantizar la aceptación bajo condiciones epistémicas suficientemente buenas” (Putnam 1999, p. 17). Esta noción de aceptabilidad racional idealizada o de situa-

ción epistémica ideal dio lugar a interpretaciones indeseadas. la posición de Putnam no difería, a pesar de su tildado rótulo de realismo, de algunas doctrinas consideradas propiamente como idealistas.

¿Cuál es, entonces, el nuevo giro de Putnam? Si bien en *Reason, Truth and History* Putnam ofreció una caracterización en la cual las nociones de “verdad” y “justificación idealizada” son interdependientes, de manera que siempre se estaría en la situación de justificar todo enunciado verdadero o disconfirmar todo enunciado falso, a partir de los noventa se vió obligado a aclarar esta cuestión. El enunciado “No existen seres extraterrestes inteligentes” –sostiene ahora– trasciende incluso la verificabilidad ideal, pero eso no significa que no corresponda a una realidad (Putnam 1999). Corresponde a una realidad aunque no en el sentido que los realistas metafísicos asignan al término “correspondencia.” Inspirado en la observación de Wittgenstein acerca de la imposibilidad de describir el uso de palabras en un juego de lenguaje sin usar el vocabulario de ese mismo juego, Putnam sostiene que hay situaciones en las cuales la especificación de la realidad que corresponde a un enunciado requiere la utilización de los mismos términos que aparecen en dicho enunciado u otros internamente relacionados con ellos. Así, las condiciones para usar apropiadamente la oración “Hay una silla delante de mí” son también, entre otras, que debe haber una silla delante del hablante y que debe ver la silla. Según la lectura que Putnam hace de Wittgenstein, lo que aquí se necesita es un sentido fuerte de “ver,” de manera que efectivamente deba haber una silla delante del hablante, pues estaría fuera de lugar la pretensión de que bastaría con que el sujeto solamente experimentara los datos sensibles asociados a la percepción de la silla. En efecto, si sólo se hiciera referencia a los presuntos datos sensibles y no a la silla misma, quedaríamos comprometidos a la postulación de una interfase entre el sujeto y el objeto de conocimiento.

Putnam interpreta, pues, la concepción de Wittgenstein como una argumentación a favor de una versión convincente del realismo y, al mismo tiempo, una refutación de la hipótesis de la interfase.

Yo correré en contra de una poderosa corriente en la interpretación de Wittgenstein, la que ve a Wittgenstein precisamente como el padre del antirrealismo. (Putnam 1999, p. 44.)

Creo que la celebrada discusión de Wittgenstein del dibujo pato-conejo está dirigida, entre otras cosas, contra la concepción de la interfase. (Ibid, p. 45.)

Apoyándose entonces en esta interpretación, Putnam rechaza ahora el funcionalismo y revitaliza sus antiguas tendencias realistas.

Mi propio “argumento modelo- teórico” contra el realismo en *Reason, Truth and History* y en *Models and Reality* eran, en el fondo, una forma de lo que llamé “escepticismo berkeleyano” y creo que no hay manera de vencer esas dudas si se deja en pie la concepción de la interfase de la experiencia perceptual (Ibid, p. 169.)

El abandono de la idea de una interfase significa, ni más ni menos, la adopción de un realismo directo. Y de acuerdo con esta posición, el sujeto ve la silla que está delante de él

#### IV

No cabe duda de que Putnam ha retornado a una posición realista. Pero sí caben dudas con respecto a si ese retorno no se ve afectado por las propias críticas que Putnam había formulado al realismo metafísico. Puede concederse que, conforme a la caracterización que Putnam ofrecía del realismo metafísico en la etapa en que adoptó el realismo interno, su reciente realismo natural no se identifica estrictamente con el realismo metafísico. La principal diferencia parece residir en que mientras el realismo metafísico implicaba la creencia en que el mundo está formado por una totalidad fija de objetos estructurada de una vez y para siempre, de tal manera que la verdad de los enunciados queda también fijada de antemano por su correspondencia con tal realidad, el realismo natural, en cambio, hace lugar al desarrollo del lenguaje y el pensamiento dentro de una variedad de formas de corresponderse con la realidad. Es esta variabilidad lo que de algún modo se conserva del realismo interno. Si esto es así, cabe pensar que Putnam procura alcanzar una síntesis entre el realismo metafísico y el realismo interno, que podría expresarse como el intento de combinar la trascendencia de la realidad con el pluralismo cognoscitivo.

Surgen, sin embargo, cruciales interrogantes respecto de la coherencia de esta propuesta. Si bien en la época del realismo interno Putnam también estaba interesado en conservar, de algún modo, la trascendencia de la realidad, desconfiaba de la postulación de algo semejante al noumeno kantiano, aun cuando, después de todo, la existencia de una interfase cognitiva podría haberla permitido. Pero el realismo natural que ahora suscribe, en tanto reniega de todo tipo de interfase, hace más remota la posibilidad de concebir una realidad noumenica cuya existencia impida precipitarse en un idealismo metafísico. El delicado equilibrio que Putnam debe mantener para no caer ni en el realismo ni en el idealismo metafísicos parece muy inestable. En efecto, un realista tradicional suscribiría de buen grado la tesis de que debe haber, en primer lugar, una silla delante de un sujeto para que sea verdad que efectivamente ve la silla. Pero decir que hay una silla en esa situación equivale a aceptar no sólo que hay una realidad independiente sino, también, que hay un objeto determinado que el sujeto percibe. Esto está muy lejos de las convicciones internalistas que Putnam abrigó alguna vez. recordemos, pues, que los objetos no existían independientemente de los esquemas conceptuales.

Putnam podría replicar que su abandono del realismo interno consiste en que ya no cree que el conocimiento de los objetos esté mediado por esquemas conceptuales. Pero hay aquí un desplazamiento del plano metafísico al plano gnoseológico. Es en este último donde Putnam subraya las diferencias entre el realismo tradicional, el realismo interno y el realismo del sentido común o realismo natural. Sin embargo, cuando se dice que la presencia de la silla frente al sujeto es una condición necesaria para que éste pueda percibirla, se asume una postulación metafísica fundamental y, como ya hemos dicho, esta forma de hablar, en el sentido fuerte de la palabra "ver," no nos resulta compatible con el relativismo salvo en el sentido trivial de que el uso de la palabra "silla" por parte de un hablante depende de las contingentes circunstancias que determinan la utilización de ese término por parte de los hispano parlantes. Es cierto que esas circunstancias integran lo que podríamos llamar un juego de lenguaje. Pero esto no necesita ser negado por quienes suscriben las tesis metafísicas centrales del realismo.

Por otra parte, aunque Putnam haya tratado de desembarazarse del papel mediador de los esquemas conceptuales o los datos sensibles propios del realismo interno y los haya

reemplazado por una apelación al concepto wittgensteniano de juegos de lenguaje, no queda garantizado el acceso directo a la realidad. Cabe preguntarse si no es relevante establecer una diferencia entre lo que el lenguaje puede ser y la manera como se aprende a usar ese lenguaje; en particular, podemos preguntarnos qué vinculación hay entre el modo en que el lenguaje se aprende y la relación que las palabras de ese lenguaje tienen con las supuestas entidades del mundo externo. Si bien es posible imaginar que haya una relación intrínseca entre el producto, es decir, el lenguaje aprendido y el modo en que surge ese producto, no nos parece evidente que el aprendizaje del lenguaje a través de una práctica determine en un sentido positivo o negativo la cuestión de la correspondencia entre las palabras y las cosas.

Por cierto, si aceptamos que puede haber tal relación de correspondencia, aprender qué cosas corresponden a determinadas palabras es una manera natural de incorporar dicha correspondencia. Pero eso no prueba por sí mismo que el único producto del aprendizaje del lenguaje por medio de una práctica semejante tenga que ser la situación descripta como una correspondencia entre las palabras y las cosas.

Putnam parece argumentar de la siguiente forma. Si no podemos tener contacto con el mundo independientemente de nuestro lenguaje, entonces nuestro conocimiento del mundo supone una interfase mental. El modelo que pretendía explicar cómo tenemos esa relación indirecta con el mundo es el modelo funcionalista. Pero el modelo funcionalista no es adecuado, por lo tanto, nuestra relación con el mundo no es indirecta sino directa, pues el lenguaje opera a la manera de los juegos de lenguaje de acuerdo con la interpretación que Putnam hace de Wittgenstein.

Que el modelo funcionalista no sea adecuado no impide que nuestra relación con el mundo sea indirecta aunque no sepamos cuál es el modelo que lo describe. A lo sumo al abandonar el modelo que explicaba cómo podía ser esa relación indirecta con el mundo la hipótesis del realismo indirecto pierde plausibilidad, pero eso no significa que quede refutada. Por otra parte, el hecho de que podamos adquirir el uso del lenguaje a la manera como se adquieren las reglas de un juego tampoco es decisivo para determinar qué correspondencia puede tener el lenguaje con la realidad.

Por último, si bien desde un punto de vista realista robusto sería muy natural pensar que hay una realidad externa, que podemos percibirla directamente y que podemos articular nuestro conocimiento a través del lenguaje, esto no significa que la argumentación de Putnam pruebe que las cosas son así. En particular, la teoría de que percibimos las cosas directamente debiera estar fundada en una argumentación específica. Pero, con respecto al camino tomado por Putnam en esta oportunidad, se podría formular, quizá, un comentario similar al que expresa Devitt a propósito de las objeciones que en otra etapa Putnam formuló al realismo metafísico: "La crítica [de Putnam] procede a cercar el núcleo metafísico de la doctrina, el realismo, con una variedad de otras doctrinas, ninguna de las cuales es esencial al núcleo, y atacarlas" (Devitt 1997). Putnam parece utilizar una vez más la misma estrategia: rodear el corazón de una doctrina con una variedad de otras teorías y atacarlas. Esta vez el enemigo vuelve a ser, como al principio, el antirrealismo.

### **Bibliografía**

Del Castillo, Ramón (1997). "La última cara del realismo" *Anábaseis*, Año IV, nº 5

Devitt, M. (1997). *Realism and Truth*. Princeton. Princeton University Press.

McDowell, J. (1998). *Meaning, Knowledge, and Reality*, President and Fellows of Harvard College

- Putnam, H. (1981) *Reason, Truth and History* Cambridge. Cambridge University Press.
- Putnam, H. (1990) *Realism with a Human Face*. Cambridge (Ma.) – London: Harvard University Press.
- Putnam, H. (1985) *The Many Faces of Realism* La Salle (Ill.). Open Court.
- Putnam, H. (1994) *Words and Life*. Cambridge. Harvard University Press.
- Putnam, H. (1999) *The threefold, mind, body and world*. Columbia University Press.